

## Pinta tu aldea

EN EL MARCO DEL TRICENTENARIO DE LA CIUDAD SE PUBLICÓ EL LIBRO "LA HISTORIA DEL ROSARIO, ENTRE MITOS Y REALIDADES", QUE NARRA LOS ORÍGENES DEL PUEBLO A TRAVÉS DE HISTORIETAS CREADAS POR NOTABLES DIBUJANTES

ESCRIBEN HORACIO VARGAS, LUCRECIA MIRAD, LEANDRO ARTEAGA Y CAMILO DI CROCE



# BlueArt Records

## últimos lanzamientos



**Agalma sur jazz**  
Pablo Dawidowicz



**La forma del sueño**  
Rocío Giménez López, Franco Di Renzo, Luciano Ruggieri



**La palabra repetida**  
Rocío Giménez López, Franco Di Renzo, Luciano Ruggieri



**Atlántico - Territorio Incierto [1]**  
Pichi De Benedictis, Pablo Socolsky



**Paraná - Territorio Incierto [2]**  
Pichi De Benedictis, Pablo Socolsky



**Serranía - Territorio Incierto [3]**  
Pichi De Benedictis, Pablo Socolsky



**Sólo Canciones**  
Pablo Juárez



**Laudes**  
Luciano Ruggieri



**Versiones Vol. I**  
Gerónimo Mangini Trio

Más información en: [www.blueart.com.ar](http://www.blueart.com.ar) - [www.facebook.com/blueartrecords](https://www.facebook.com/blueartrecords)  
Buscalos en las disquerías Zivals, Minton's, Sitemusic, Utopía, Music Shop, Oxímon, Vinilos Argentinos. Escuchalos en todas las plataformas:



## STAFF

### barullo

**Director fundador**  
Horacio Vargas

**Directores asociados**  
Sebastián Riestra  
Perico Pérez

**Colaboran en este número**  
Leandro Arteaga  
Lucrecia Mirad

**Fotografía**  
Sebastián Vargas

**Diagramación**  
Fabiana Colovini

**Seguinos en**  
[www.barullo.com.ar](http://www.barullo.com.ar)  
@revistabarullo  
revista\_barullo  
@barullorevista

**Contacto**  
barullorevista@gmail.com

**Editor responsable**  
Horacio Vargas  
Registro de la propiedad intelectual: 3055388



## Todo libro tiene un origen

Por Horacio Vargas

En 2019, se cumplía un Bicentenario. En el verano de 1819, Rosario —la aldea, el poblado— era incendiada por las tropas porteñas del General Juan Ramón Balcarce. Era una práctica común de los derrotados en la guerra prender fuego en la retirada. La victoria había sido del Brigadier Estanislao López.

Un día encontré en Facebook una página que se llamaba “Cambiamos el nombre a la calle Balcarce”. Allí fui y leí que desde ese lugar se proponía que el Concejo Municipal eliminara el nombre de la vasta calle Balcarce, por haber sido el hombre el incendiario del Rosario. Mi interés en el tema terminó siendo un libro: “Desde el Rosario”, editado por Homo Sapiens Ediciones.

El tema despertó interés en algunos concejales de entonces. Uno de ellos sondeó a un hijo de historiador célebre. Y el académico le aclaró que la calle Balcarce remitía a otro Balcarce. ¿Cómo?

La Comisión Especial de Nomenclatura y Erección de Monumentos de la Municipalidad había aprobado el nombre de la calle en alusión a Antonio Gonzalez Balcarce, el hermano mayor del piromaniaco, uno de los héroes de la revolución de Mayo.

Esa historia del incendio de la Capilla está ahora narrada en un libro maravilloso llamado “entre mitos y realidades. La historia del Rosario”.

Son 12 historias.

El primer poblador del Pago de los Arroyos, que abarcaba, sin exagerar, desde el arroyo Carcarañá, el río Paraná el arroyo Saladillo y al oeste... (ver aparte) hasta el límite con Córdoba, Luis Romero de Pineda, hijo de colonizadores españoles pero que como buen mercader que era no se propuso fundar nada sino hacer negocios.

Pedro Tuella, autor de la primera crónica del Rosario, célebre por su frase: Hacia el año de 1725 se descubre el principio de este pueblo que fue en esta forma. Había por las fronteras del Chaco una nación de indios reducidos, pero no bautizados todavía, llamados los Calchaquíes, o Galchaquíes a quienes hacían guerra e incomodaban mucho los Guaycurús, nación brava y numerosa. Era de los Calchaquíes muy amigo don Francisco Godoy, y por libertarlos de estas extorsiones, los trajo a estos campos, que estaban defendidos de los Guaycurús por el río Cara-cará-a, que les sirve como de barrera. D. Francisco Godoy se vino con ellos y con su familia, a quienes siguió la casa de su suegro que se llamaba D. Nicolás Martínez. Este fue el principio de este pueblo; y no sería mucho si entre sus glorias hiciese vanidad de tener su origen de un personaje que tenía el ilustre apellido de Godoy.

Francisco de Farías, el primer alcalde que murió pobre.

El cura que se “quedó” con la imagen de Virgen de Rosario que tenían los indios calchaquíes.

“Los milagros” de la Virgen ante la llegada del “malón”.

La tucumana, mujer brava y libre.

El día que Belgrano llegó a Rosario un 27 de febrero.

El paso de San Martín hacia San Lorenzo.

La batalla de Cepeda.

La entrada triunfal de los caudillos, López y Ramirez, en Buenos Ayres.

Todo lo imaginado por uno —el poblado, la gente, sus expresiones, sus cuerpos, sus ropas, sus carros, los campos, los caballos, las guerras, todos los fuegos— se vuelve realidad en cuadritos de historietas.

“LA HISTORIA DEL ROSARIO, ENTRE MITOS Y REALIDADES”

# La memoria dibujada

La historia del Rosario es un libro de historietas de artistas excepcionales que se basaron en el libro “Desde el Rosario” (Homo Sapiens Ediciones) de Horacio Vargas. Carlos Barocelli, un dibujante enorme que tiene la ciudad, convocó al notable guionista Rodolfo Santullo y a un seleccionado de ilustradores para que con sus lápices dibujaran otra forma de leer nuestra historia, nuestra identidad, nuestra rosarinidad, en el marco del Tricentenario. El resultado es un libro maravilloso. En estas páginas, Lucrecia Mirad reseña el trabajo, y se reproducen el prólogo de Leandro Arteaga y el primer capítulo dibujado por Francisco Paronzini

“*Hacer posible lo necesario*”

José de San Martín

Por **Lucrecia Mirad**

Privados de la iconografía fundacional de la tapa del medio de la revista Billiken de infancia, Rosario acarreó como falta esa orfandad de reconocimiento, sin adelantados con yelmo ni símbolos triunfales con fanfarrias. Rosario no tuvo esa imagen de obelisco de fuste, ni edicto fundacional, ni estampas iniciáticas trazadas desde plumas liberales. Rosario pena esa orfandad y repite como mantra eterno: sin fundación ni fundadores y, en ese acto consigue desaparecer como trance de desidentidad, una historia constante, cierta y succulenta.

Ese origen de Rosario fue estudiado sistemáticamente por Juan Álvarez, también liberal y luego hecho libro: Historia de Rosario: 1689-1939. Esa Rosario también fue vista por Pedro Tuella, pulpero, poeta y cronista, y Horacio Vargas hizo lo propio con su libro Desde el Rosario. Otra Rosario fue luego asistida desde el suelo pecador por Ielpi o De Marco. Todas Rosario. Compelida a su autogestión, al cuentapropismo y a una negación identitaria, Rosario existe.

Y para entender, hoy, esa existencia desde su mismo origen, es imprescindible inaugurar una mirada, otra sobre lo que siempre se miró desde la falta y lo establecido. Inaugurar una mirada horizontal y comunitaria. El libro La Historia del Rosario, entre mitos y realidades, es eso. Es un libro bello inspirado en la obra escrita por Vargas. Un libro que aporta fragmentos de actos y vidas que se niegan al prolijismo y la deformación de una recta histórica.

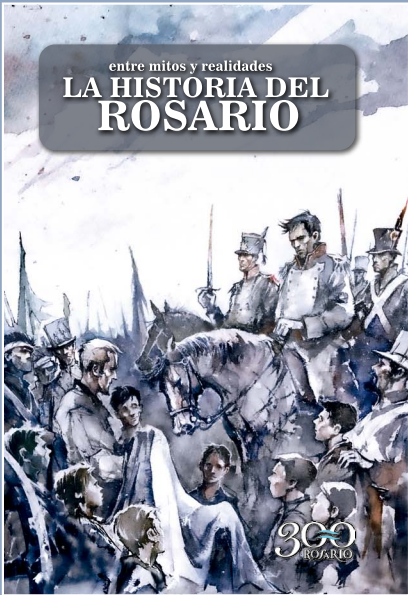
Hay que contar la historia y así “dar cuerpo y horizonte a la comunidad” dice Leandro Arteaga, que prologa el libro (ver aparte), dando sustento a esa mirada diferente sobre los hechos históricos y su registro. En este libro se recrea una búsqueda extendida y consigue revertir la idea del prócer fundador en soledad y que resulta tan necesario para escribir la historia espléndida de los que pueblan nuestros libros de historia escolar.

Nadie se funda sólo, y mucho menos

espontáneamente. Hubo una intención. Que este libro toma y dibuja. He aquí una Rosario con personajes, relatos y leyendas que forman el sustento de su significado: una comunidad con vida propia; casi apropiada dentro de un país centralista, y está claro que no es referencia futbolera. La historieta es el código elegido para contar esta historia. Una elección acertada desde un reconocimiento formal de nuestra memoria dibujada.

Esta historia de Rosario está formada por secuencias históricas más allá de la enarbolación de la Bandera o la Virgen del Rosario o los caudillos. Es la suma y es, a la vez, la diferencia que ronda en todas las páginas; la necesidad que ronda entre la propuesta política y la necesidad de supervivencia. La necesidad misma que se aclara en cada intención. La diferencia abismal entre poblar y fundar.

La Historia del Rosario, entre mitos y realidades: Un libro necesario.



## LA HISTORIA DEL ROSARIO, ENTRE MITOS Y REALIDADES

*Edita:*

Municipalidad de Rosario 2025

Inspirado en Desde el Rosario  
de Horacio Vargas

*Dirección:*

Carlos A. Barocelli / Coordinación Gina Tebay

*Guionista:*

Rodolfo Santullo

*Diseño de portada:*

Laura Nasazzi.

*Dibujantes:*

Paronzini, Couceiro, Sandler, Peralta, Aragón,  
Ruggieri, Fiorucci, Mallea, Di Mattia, Ayala,  
Barocelli y Risso.



# Rosario nació, nace, de las historias que de ella se cuentan

Por **Leandro Arteaga\***

No hay nación sin sostén simbólico; tampoco ciudad. Si Rosario fue o no fundada, quizás no sea tan importante como la presencia, o ausencia, de relatos que lo señalen. Hay que contar la historia y así dar cuerpo y horizonte a la comunidad.

Las historias reúnen lo disperso, accionan, promueven, sensibilizan. Rosario nació, nace, de las historias que de ella se cuentan. 300 años para una ciudad, que surge airosa y sin fecha de fundación, no puede ser mejor. Anómala, inasible, maleable y vital; además de ser cuna de la bandera (por si fuera poco), de Rosario hay demasiado por contar.

En su libro Desde el Rosario el periodista Horacio Vargas dio forma a los retazos y a las anécdotas, a los personajes y al imaginario, que circundan la memorabilia de la aldea, de la ciudad, nacida a la vera del arroyo Ludueña. Parece que la Virgen tuvo algo que ver en su nombre, pero los indios también.

En la estirpe del pionero Pedro Tuella -pulpero, poeta y primer cronista del Rosario-, Vargas tiende un lazo poético en el que se inscribe Entre mitos y realidades: La historia del Rosario, bajo la dirección artística y coordinación de Carlos Barocelli.

La ilustración, la historieta y el dibujo, son las herramientas elegidas para versionar el libro de Vargas. No podía ser de otra manera,

se trata de la patria de Roberto Fontanarrosa; y basta la invocación de su nombre para incluir maestros históricos como Calé, Osvaldo Laino, Grondona White, Manuel Aranda. También Héctor Beas, Napoleón, David Leiva, El Tomi. Elegir algunos hace quedar fuera a otros, disculpas. Todos, eso sí, han confluído en el “berretín” que por la historieta se cultivó en Argentina; con Rosario como una de sus usinas gráficas.

Por eso, cómo no narrar en cuadritos la gesta de esta aldea, de esta ciudad, en donde se nace -como decía Aranda en la revista Risario- por un “chiste del destino”. De esta manera y junto al propio Barocelli, dibujantes de trayectoria convergen en la tarea épica de contribuir al mito, en la forma de relatos que iluminen lo conocido y lo intuitivo. De la combustión de sus imagerías surge este caleidoscopio gráfico, que construye una fisonomía tan variable como particular.

Una fisonomía en la que vale agregar -tal vez en el intersticio que separa a un cuadrito del otro- el gesto propio; es decir, un gesto lector y ciudadano, que dé cuenta de lo mucho que se quiere a la aldea del destino caprichoso.

*\*Prólogo del libro*

*La historia del Rosario, entre mitos y realidades*



Tuve a mi disposición una vasta heredad, con todas sus entradas y salidas, aguadas, montes, lagunas, para fundar estancias, desde el río Paraná, al este; el arroyo Salinas, al norte; La Matanza, al sur, y al oeste todo lo que no tuviera dueño, todo fondo con **tierra vacua.**”



DESDE JOVEN PRIVILEGIÉ LOS NEGOCIOS EN LA CIUDAD DE SANTA FE. FUI FLETERO, GANADERO Y ACCIONERO.

MI NEGOCIO CONSISTÍA EN CONCENTRAR EL GANADO QUE LLEGABA DESDE LA OTRA BANDA DEL PARANÁ, ORGANIZAR LA TROPA QUE DEBÍA MARCHAR HACIA TUCUMÁN...

CON MI CAPITAL ACUMULADO PODÍA SOSTENER PEONES, CARRETAS, CABALLOS, TENER FAENEROS HÁBILES EN EL MANEJO DE CUCHILLOS PARA DESJARRETAR, CORTAR LAS PATAS DE LOS ANIMALES POR LA PARTE POSTERIOR DE LAS RODILLAS, EXTRAER EL CUERO Y A VECES EL SEBO.



DE AHÍ EN MÁS, ACUMULÉ OTRAS TIERRAS A EXPENSAS DE ANTIGUOS POBLADORES, CONTANDO CON EL CAPITAL QUE PROVENÍA DEL COMERCIO.



NECESITO OTRA ZONA PARA MIS ANIMALES...

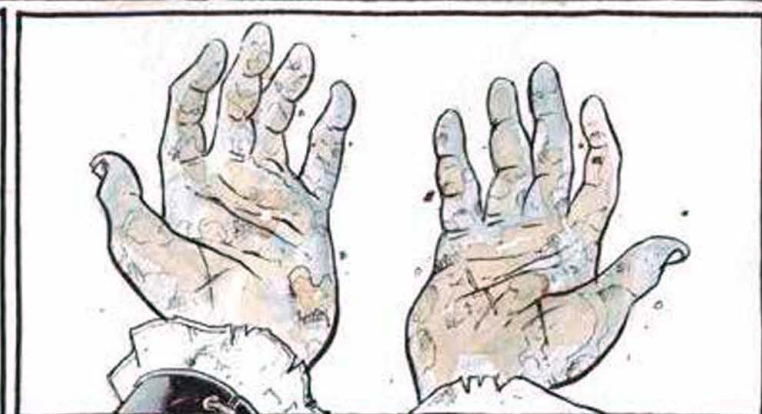
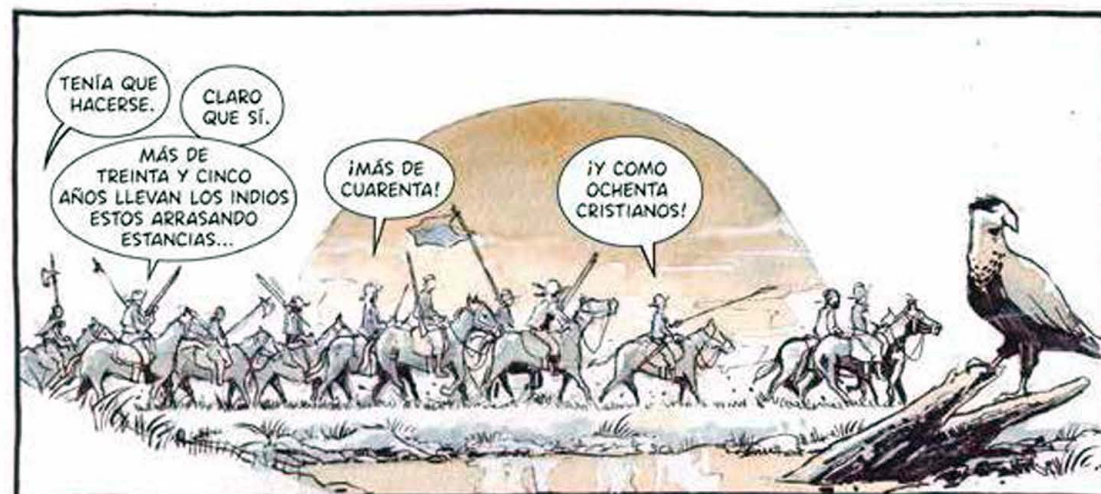
¿CÓMO DICE, DON ROMERO?



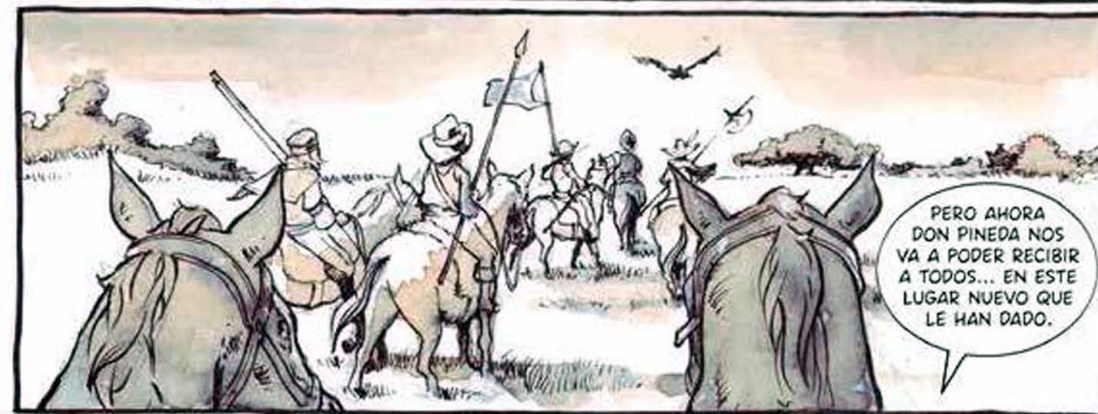
ESE LUGAR AL OTRO LADO DEL SALADILLO... AHÍ MISMO. PUEDO GESTIONAR UNA MERCED CON MIS CONTACTOS FAMILIARES... TOTAL, LA PUREZA DE SANGRE YA LA TENGO DEMOSTRADA Y EL CERTIFICADO DE LA IGLESIA ESTÁ HECHO.



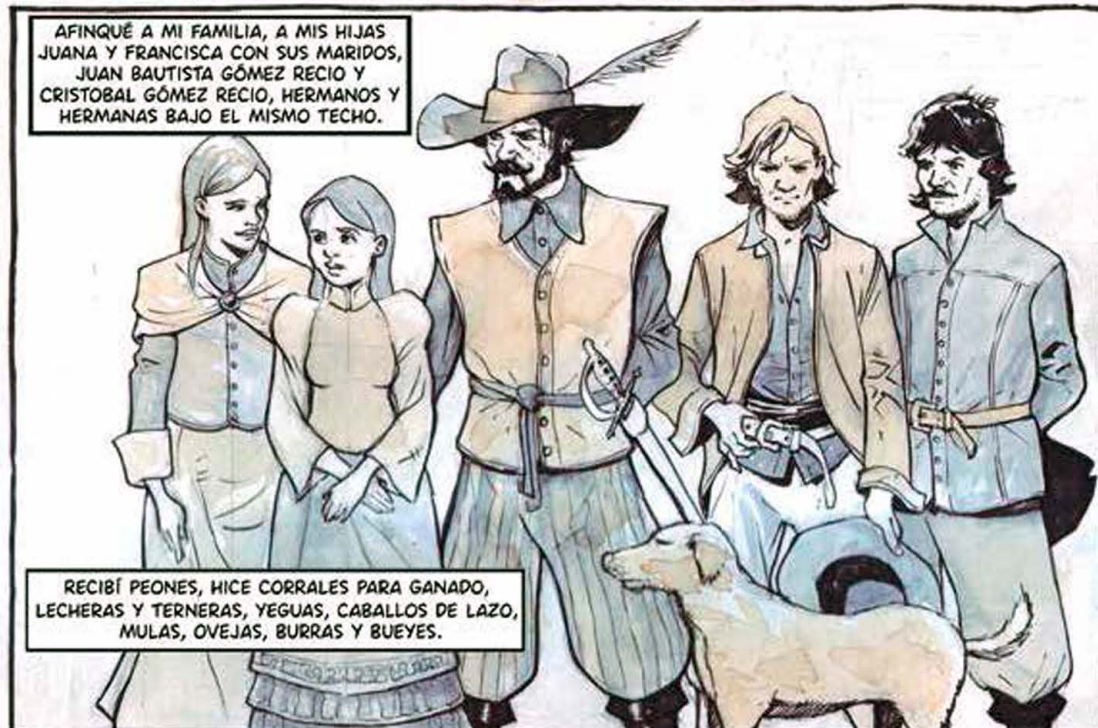














# Relación histórica del Pueblo y Jurisdicción del Rosario de los Arroyos en el gobierno de Santa Fe, provincia de Buenos Aires

Por **Pedro Tuella\***

Este lugar de Nuestra Señora del Rosario de los Arroyos, que por ser ya un pueblo bastante crecido, se avergüenza de que se le denomine Capilla, está a setenta leguas de Buenos Aires, sobre la barranca del gran Paraná, a la banda del Sur, en los 32 grados y 56 minutos de latitud y en los 318 poco más ó menos de longitud de la Isla de Hierro.

El sitio que ocupa es muy delicioso por la vista que tiene, pues domina las aguas de este majestuoso río y a las tierras de la banda del Norte, desde la altura de veinte y dos varas cuando el río está en su estado medio.

Su jurisdicción, no contando más de lo que en el día (1801) está poblado de estancias, es de veinte le-

guas en cuadro, cuyos límites son, al Norte el Paraná; al Sudoeste el Arroyo del Medio, o la jurisdicción del pueblo de San Nicolás; al Sudeste las Pampas, pero en este rumbo es indefinida la jurisdicción, y en ella se encuentra el fuerte Melincué; y al Norte el río Cará-cará-añá.

El Paraná y todos los ríos que entran en él, toman sus nombres del idioma guaraní: Carcarañá ni Carcarañal nada significan en dicho idioma, y Cará-cará-añá, sí, porque es nombre compuesto de dos palabras perfectamente guaraníes, que quieren decir carancho diablo.

Y si de algún país se debe de hacer memoria distin-



guida con preferencia en la historia de la Argentina, lo merece sin disputa este, en que se halla situado este pueblo; pues parece que desde el principio del descubrimiento del Río de la Plata, la Providencia ha ordenado de intento los acontecimientos, para enseñarnos que el hombre civilizado que habita esta tierra, nada echará menos de cuanto pueda apetecer para su consuelo, comodidad y delicia.

Cerca de este lugar fue donde en esta Provincia se enarboló por primera vez el estandarte de nuestra redención, pues por aquí fue donde en el año 1527 Sebastián de Gaboto levantó la primera fortaleza en nombre del Rey de España, a la que llamó de Sancti

Spíritus; sin duda porque desde que embocó con sus navíos por el Río de la Plata (hasta entonces de Solís) no encontró paraje más agradable para el designio de poblar, que aunque primero arribó al Río de San Salvador en la banda del Norte del de la Plata y allí se fortificó, parece que no llevó mira de poblar allí, sino de resguardar los navíos que dejaba mientras que iba a descubrir Paraná arriba; esto se infiere de que a aquella fortaleza no le dio nombre, sino solamente al río, y a ésta sí que no sólo tuvo el de Sancti Spíritus, sino también el de Gaboto, nombre que hasta el día de hoy conserva el lugar en que estuvo dicha fortaleza, y cuyas ruinas aún se reconocen.



A esta circunstancia digna de perpetua atención, de haber sido este para los primeros descubridores del gran Paraná, se debe agregar con reflexiones dignas del caso, la de haber salido a este mismo paraje Francisco de Mendoza y los suyos en el año de 1546 viniendo al descubrimiento de estas tierras desde el Perú; de manera que en esta provincia del Río de la Plata, este es el primer suelo que señalaron, tanto los primeros que vinieron de Levante como los primeros que vinieron de Poniente.

Estos acontecimientos, que yo atribuyo á las bellas disposiciones de la divina Providencia, se comprenderá que no son acaso si se combinan con los sucesos recientes, que en nuestros días llenan de gloria á este territorio; pues en él se hallan los documentos más tiernos de nuestra religión.

Primeramente es la milagrosa imagen de la Virgen del Rosario, patrona titular de este pueblo. Esta santa imagen la hizo traer de Cádiz el año de 1773 el doctor don Francisco Cossio y Therán, que fué el segundo cura que ha tenido esta Parroquia (I)- Los reverendos padres de Santo Domingo de Buenos Aires, hicieron venir otra imagen del Rosario en el mismo tiempo, ambas de mano de un mismo artífice; se dice que intentaron los padres ver si la imagen que venía destinada para este pueblo era tan bella como la suya, y que no pudieron satisfacer su curiosidad, porque no se pudo desclavar el cajón en que venía acomodada; pero que cuando llegó aquí, á la menor diligencia se levantó la tapa.

Lo cierto es que este pueblo goza patentemente de la protección de su Soberana patrona. En el año 1776 (si no voy errado) hubo por estas campañas una enfermedad pestilente tan mortífera, que no obstante las piadosas disposiciones del gobierno de Buenos Aires en enviar médicos, medicinas y sacerdotes por todas partes, en auxilio de los enfermos, quedaron desoladas familias enteras al rigor de la peste; pero en la jurisdicción de este pueblo fueron pocos los apestados, y de éstos solamente dos murieron.

En el año de 1779 entró de improviso por los términos de este pueblo una muchedumbre de indios pampas. Bien sabidas son las crueldades é inhumanidades atroces que en semejantes irrupciones han cometido estos indios en los partidos de Areco, Luján, la Magdalena y otras partes; pero aquí pasaban por junto á las casas diciendo: al Rosario no hemos venido á matar y

llevar cautivos; y se fueron sin causar más daño que el de llevarse un poco de ganado. Siempre se acuerdan con admiración de este suceso los que aun viven y lo presenciaron.

El día 19 de Octubre de este año (1801) el capitán de milicias y alcalde actual de este partido don Pedro Moreno, salió al campo acompañado de sus hombres á prender tres facinerosos, quienes lejos de huir de la justicia como era regular, más bien le esperaron unidos cara á cara y tan resueltos y desalmados, que al intimarles el Alcalde se diesan presos por el Rey, le respondieron con tres trabucazos á quema ropa, á cuyo tiempo también el Alcalde descargó contra ellos sus dos pistolas que ambas erraron fuego, y fué como que no quiso la Virgen del Rosario que aquí hubiese otra desgracia que la de haberle escoriado una bala al Alcalde la mejilla derecha, y hecho un boquerón en su sombrero.

¿No es este un verdadero prodigio?

En fin, tuvo la fortuna el Alcalde de prender dos de estos infelices, á quienes luego despachó á lasreales cárceles de la capital; el otro escapó á beneficio de su caballo: que siempre estos malévolos andan en los mejores que el campo tiene.

Debo anotar que dicho Alcalde y los que iban en su auxilio han acreditado su devoción para con María Santísima on la Iglesia nueva que se va á hacer en este pueblo en honor do su patrona.

Estos y otros raros sucesos que á mí no me toca persuadir como milagrosos, la piedad los debe al menos reconocer como unas señales de protección de la Santísima Virgen, dadas á los que saben cuánto pueden esperar de ella.

A más de este beneficio celestial, aun hay otro con que Dios ha singularizado este rincón de la Provincia, que es el seminario editicativo de padres misioneros ó colegio apostólico de Propaganda Pide, cuya fundación fué en esta forma: El P. fray Juan Matud, misionero apostólico de la provincia de Aragón, se hallaba de comisario en Misiones en el colegio de Chillan, y como el promover nuevas creaciones de colegios es incumbencia característica del comisario de Misiones según las bulas apostólicas, vino á Buenos Aires con el fin de fundar un nuevo colegio.

Tuvo mucha contradicción; pero favorecido dé los respetos del señor virrey don Juan José Vertiz, consiguió de la Junta Municipal de Santa Fé, y de la pro-

vincia de Buenos Aires, que aplicase para colegio la capilla de la estancia llamada San Miguel, sita en esta jurisdicción del Rosario, que había sido de ios expatriados jesuítas, juntamente con informes muy favorables de las dos dichas Juntas, y del Cabildo de Buenos Aires; con cuyos documentos luego se presentó la súplica al Rey nuestro señor, por medio de su supremo Consejo de Indias y se consiguió, y se expidió la Real Cédula en Aranjuez á 14 de Diciembre de 1775, la que el Consejo remitió al Cabildo de Buenos Aires, quien luego dió aviso al P. Matud para que viniese á tomar posesión.

Hallábase en la misión de Valdivia dicho Padre y sin detención se puso en camino, separándose del colegio de Chillán donde ya había estado más de 15 años.

En Buenos Aires encontró á su primer favorecedor el Excmo. Sr D. Juan José Vertiz, y con su patrocinio consiguió luego que le hiciesen la entrega de la capilla, casa y ornamento de la dicha estancia; y de facto, tomó la posesión en el día 1 de Enero de 1780 acompañado de dos sacerdotes y un lego.

Pero como en toda fundación, la primera elección de prelado y demás oficios se hace por creación de superiores y ésta se retardó más de cinco años, se conservó en este tiempo, no como colegio, sino como mero hospicio, hasta que el señor Comisario General de Indias comisionó al Reverendísimo Padre ex-Custodio fray Francisco Altolaquirre que se hallaba en Madrid, el colector y conducir una misión de diez sacerdotes y tres legos para este nuevo colegio de San Carlos, y dicho P. Altolaquirre ejecutó y dió la última perfección á su comisión en el día 27 de Julio de 1786, en cuyo día, hallándose ya en el colegio, publicó la primera creación del primer guardián y demás oficios, y se dió principio á la vida monástica.

Estos religiosos hallándose descontentos, así por el estado ruinoso en que se hallaba la casa, como porque en ella no podían ejercer los actos de comunidad con aquel rigor y perfección que exigen sus constituciones, hicieron varias diligencias para poderse transferir á la Colonia, á Areco, ó á otra parte; pero Dios no permitió que este pueblo del Rosario tuviese el desconsuelo de quedarse sin tan santo propiciatorio, porque lo más que alcanzaron del gobierno los padres misioneros fué facultad para levantar un nuevo colegio en sitio más cómodo dentro la misma estancia; en cuya virtud, á orillas del Paraná, en sitio muy agradable, donde tie-

nen buen pescado, rica agua, leña, y todo lo necesario, han levantado los padres un patio cuadrilongo, y un buen lienzo con altos adonde se trasladaron el 7 de Mayo de 1797 y siempre han edificado, de modo que según la planta que se han formado, será este colegio, en estando concluido, uno de los más bellos conventos de toda esta provincia.

En el día hay pocos religiosos: pero el padre fray Miguel Guaras, individuo de este colegio, que pasó á España en solicitud de una misión, escribe á los Padres desde Madrid con fecha ocho de Abril de este año que ya tiene concedida la real gracia para traer veintidós religiosos costeados de cuenta de la Real Hacienda, que á nuestro católico soberano, en medio de los inmensos cuidados dispendiosos que en el día lo circundan, nada lo embaraza cuando se trata de fomentar nuestra sagrada religión.

Después de estas relaciones, en que por ostentar las glorias de este país como es debido, tal vez habré incurrido en la nota de misterioso, falta saber si en lo físico condice con esa población o condice con ellas la naturaleza de este territorio; pero primero hablaré de su población, aunque sea con el sentimiento de no encontrar las luces que yo quisiera; porque desde que se desamparó y arruinó el fuerte de Gaboto, sin duda porque no le vinieron de España á tiempo los socorros que envió á pedir para poderse sostener en sus descubrimientos, no encuentro sino relaciones inconexas de lo que fueron estos campos por espacio de dos siglos que mediaron desde el tiempo de Gaboto hasta que se encuentra población en ellos: y es así: en lo remoto nada se descubre, y al acercarnos á los tiempos de las primeras poblaciones tampoco se ve otra cosa notable fuera de una cimarronada de yeguas, potros, vacas y toros que en virtud de la feracidad de estos campos se habían multiplicado en ellos portentosamente.

Hacia el año de 1725 se descubre el principio de este pueblo que fue en esta forma. Había por las fronteras del Chaco una nación de indios reducidos, pero no bautizados todavía, llamados los Calchaquíes, o Galchaquiles a quienes hacían guerra e incomodaban mucho los Guaycurús, nación brava y numerosa.

Era de los Calchaquíes muy amigo don Francisco Godoy, y por libertarlos de estas extorsiones, los trajo a estos campos, que estaban defendidos de los Guaycurús por el río Cara-cará-a, que les sirve como de barrera. D. Francisco Godoy se vino con ellos y con su



familia, a quienes siguió la casa de su suegro que se llamaba D. Nicolás Martínez. Este fue el principio de este pueblo; y no sería mucho si entre sus glorias hiciese vanidad de tener su origen de un personaje que tenía el ilustre apellido de Godoy.

Tras éstas no tardaron en venir otras familias que entablaron estancias, porque a lo agradable de estos campos se les juntaba la conveniencia de tener subordinados, o diré aliados, a los Calchaques, que eran guapos, y conducidos por los españoles defendían estas tierras contra todo insulto de los indios infieles: de forma que ya fue preciso fundar aquí un curato, y efectivamente, en el año 1731 se colocó por primer Cura de este pueblo a don Ambrosio Alzugaray.

Un rancho pequeño cubierto de paja fue la primera capilla que sirvió de parroquia, en cuyo altar se puso una imagen de Nuestra Señora de la Concepción. Los indios Calchaquíes tenían en sus tolderías una imagen del Rosario, que aunque de escultura ordinaria, le pareció al dicho señor Cura, era más decente que la de la Concepción, por lo que hizo empeño en trocarla por la del Rosario, y habiéndolo conseguido de los indios, no sin muchos ruegos y sagacidad, la colocó en su parroquia: y desde entonces se llama este lugar la Capilla del Rosario.

Tenían los Calchaquíes sus tolderías en distancia de cuatro a seis cuadras de la capilla de los españoles; pero luego que se fue aumentando este vecindario, ya no era posible que españoles e indios habitasen en un mismo lugar y fue preciso destinarles a éstos la costa del Cara-cará-a, en donde se les hicieron habitaciones, y porque allí se bautizaron, se les hizo también su oratorio, y fue su cura el padre Pablo de la Cuadra, religioso francisco.

Estos indios, en lugar de aumentarse se fueron acabando poco a poco, de manera que en el día apenas hay memoria de ellos.

Habiéndose arruinado la primera capilla de los españoles, fue preciso hacer otra, que es la que actualmente existe (1801).

Se concluyó en el año de 1762, siendo ya cura el doctor don Francisco de Cossio y Therán, que conforme a aquellos tiempos, la hicieron de tapial y sin cimientos, por lo que está amenazando ruina; y por esto de necesidad se halla empeñado este pueblo en el día, como queda insinuado, en hacer iglesia nueva, que se fabricará con toda la solidez y belleza que sea posible,

a proporción de las limosnas con que quieran concurrir los devotos de esta milagrosa Señora del Rosario, Reina y Patrona del gran Paraná.

Este vecindario se ha ido aumentando al paso que han tornado estimación las haciendas de la campaña, y por esta razón se ha incrementado considerablemente desde que el renglón de muías tiene estimación.

El número de habitantes, que se halla en las veinte leguas cuadradas a que se han extendido hasta el presente (1801) las estancias, con inclusión de los que viven en ochenta entre casas y ranchos, que componen el lugar que se llama la Capilla, es el que se expresa en la razón siguiente que con distinción de edades, sexos y castas está formada con toda la exactitud que ha sido posible:

Españoles			
	Varones	Hembras	Total
Desde la menor edad hasta 15 años	693	678	1371
Desde 15 años hasta 60	1945	1375	3320
De 60 ó mayor edad	107	136	243
Indios de ambos sexos y de todas edades			397
Pardos libres de toda edad			274
Morenos libres de toda edad			9
Esclavos pardos libres de toda edad	84	55	139
Esclavos morenos libres de toda edad	59	67	126
Total de almas	5879		

A más del colegio de padres misioneros, hay en esta jurisdicción cuatro oratorios que en todos se puede decir misa.

Hay en ella ochenta y cuatro estancias, fuera de muchos más ranchos de gente pobre. De las dichas estancias se saca de diezmo anualmente al pie de ocho-

cientas muías, y más de tres mil cabezas de ganado vacuno, sin hacer cuenta del ganado lanar, que es mucho el que hay en toda la jurisdicción; pero como apenas tiene estimación, porque a la lana no hemos sabido hasta ahora darle todo el valor de que es susceptible, no se puede el ganado lanar contar por riqueza.

El clima o temperamento de este lugar puede compararse con el de Buenos Aires, aunque en algunas consideraciones le hace ventaja; porque estando en la eminencia que resulta del declive del Paraná en las 70 leguas que corre desde aquí a Buenos Aires, y apartado de los vapores del mar, no es tan húmedo; y por esto no se ve aquí la atmósfera cargada de nublados; pues aquí raro es el día que deja de verse el sol.

Puedo afirmar que en el número de los senectarios de la antecedente razón, se incluyen a lo menos más de veinticinco que pasan de ochenta años de vida.

Cinco personas han muerto aquí de diez años a esta parte, que en sentir de todos vivieron más de cien años, entre ellas María Moreira, de quien afirman sus parientes que cuando murió tenía 120 años.

Pascual Zabala se enterró á principios de Octubre de este año, que fue uno de los primeros que vinieron a poblarse en esta tierra y tenía ya entonces nietos casados; y los más ancianos sacan por cuenta que ha muerto de 180 años, con la circunstancia de que dos meses antes de morir montaba con la agilidad de un mozo en caballos briosos; y no se puede dar mejor prueba de la benignidad de este temperamento, que la larga vida que aquí han gozado estas personas.

Sin embargo hemos de confesar que en este lugar se experimentan tormentas terribles de vientos furiosos, truenos y rayos, que vienen por lo regular en Noviembre, de las partes del Sudoeste, cuando después de mucha seca ha soplado algunos días seguidos el Norte.

¡Admiración causan cuando llegan a enfrentar con el Paraná estas tormentas!

Parece que se sorprenden llenas de respeto hacia la majestad de este río; remolinan las nubes, y a cual más disparan su artillería por saludar al Paraná con cañonazos.

Estas tormentas espantosas han cesado, gracias a Dios, de ocho años a esta parte.

También los mosquitos de trompetilla a veces incomodan, por Febrero regularmente, pero no todos los años, y esto solamente por la costa del Paraná.

El terreno de su naturaleza es liberal, franco y generoso, de manera que no solamente hasta ahora por sí solo se ha tomado el cuidado, digámoslo así, de sustentar a sus habitantes, sino que promete al hombre incalculables riquezas, siempre que con su sudor se las pida, de cuya certeza son testimonio los cortos ensayos que hasta ahora ha hecho el labrador, de los tesoros que podrán sacar de este terreno sus fatigas.

El trigo, siendo el año bueno, y estando la tierra bien cultivada, ha habido ejemplares que da cincuenta por uno, la cebada lo mismo, y el maíz más que todo; garbanzos y toda legumbre, y toda hortaliza se cría en esta tierra con maravillosa lozanía: es apta para algodón porque cuando por casualidad han caído semillas donde han podido arraigar, han dado las plantas abundantes y hermosos capullos; parrales y todo árbol frutal de los que hasta ahora enriquecen esta provincia, y cuyo origen es de España, prevalecen también con frondosidad. Pero por desgracia todo árbol frutal, menos la higuera y toda planta que pertenece a huertas y jardines, tienen en esta tierra un enemigo terrible en el más aborrecible de los insectos.

La hormiga negra, digo, ese vicho vil, que por su configuración y color se parece a los granos de pólvora, se quiere apostar con ella a hacer estragos, es quien todo lo devora y arruina. En aquellas plantas en que el hombre pone su mayor cuidado, allí es propiamente donde tiene mayor inclinación a hacer destrozos, de suerte que contra la hormiga negra ninguna precaución es suficiente.

Después que el hombre se ha esmerado en criar una parra, un granado, una planta de rosa, y otras cincuenta cosas para su regalo y recreo, la hormiga que como los ladrones se aprovecha de la noche, da un avance a los encantos del hombre, se los destruye, y adiós delicias y conveniencias.

Esta plaga que según creo es general en toda la provincia, debería ocupar la atención del gobierno, obligando a cada vecino a destruir dos o tres hormigueros al año, hasta que se extinguiesen, si posible fuese bajo la pena de diez pesos, que se aplicarían para premiar a aquellos que, a más de lo que destruyesen por obligación, se aplicasen a destruir otros.

Al pie de la barranca del Paraná hay varias praderas que nunca las cubre el agua de las crecientes. En ellas siempre hay verdor, porque siempre tienen humedad, y los vapores del río las defienden de las heladas.



Lo mismo sucede en los campos que hay en las islas, que quedan libres de las crecientes, y si en estas tierras se sembrase cáñamo y lino, me parece que no se había de malograr el trabajo.

Más digo, me parece, que si en ellas se plantasen morales para alimento de los gusanos que crían la seda, habían de prevalecer mejor que en parte alguna de esta provincia: la razón es, porque el temperamento de estas praderas y campos de las islas, es templado, y se asemeja más que a otro al de Valencia y Murcia.

En las veinte leguas cuadradas que hasta el presente están pobladas de estancias en esta jurisdicción, como queda dicho, se hallan un río y siete arroyos que todos entran al Paraná con dirección de Sudoeste a Norte. La distancia de los unos a los otros es ésta: desde el río, que es el Cará-cará-aña, y siguiendo la corriente del Paraná, a las cuatro leguas se halla el arroyo llamado de San Lorenzo, y aquí está el colegio de los padres misioneros; después a tres leguas se sigue el arroyo de Salinas, que tiene buen puerto para las embarcaciones del Paraná; síguese el Saladillo a distancia de dos leguas en cuya intermediación está la capilla del Rosario; pasado el Saladillo, a una legua, el arroyo de Frías, dos leguas más allá el Arroyo Seco, pasado éste, a las cuatro leguas, el arroyo Pavón; y otras cuatro desde Pavón al Arroyo del Medio, que divide la jurisdicción de Santa Fe con la de Buenos Aires.

Estos arroyos, a quienes impropriamente se ha dado el nombre de arroyos, no son otra cosa que unos barrancones que ha formado el desagüe de los campos cuando llueve, de manera que entre tantos arroyos se mueren de sed estos campos; pues no hay más aguas en ellos donde poder abreviar los ganados que la que se recoge en algunas lagunas, o más bien charcos, que dejando de llover un mes se secan lagunas y arroyos.

En casi todos los veranos se padece seca en este país, y por esto los labradores chacareros que son los que siembran maíz, zapallos, melones y sandías, se temen sembrar por Octubre, que es el tiempo más oportuno para estas siembras, por no exponerlas, antes que los frutos sazonen, a la seca de Enero, que la tienen por infalible todos los años.

Pero la mayor calamidad está en las derrotas que padecen las haciendas del campo, sedientas, en busca de agua.

Al Paraná es donde se abocan y también centenares de avestruces y venados que vienen ciegos de sed de

adentro de las pampas. En siendo grandes estas secas, hay mucha mortandad de ganados por las flacuras que padecen, que como están sujetos a rodeo, no se les da licencia de ir en busca de agua sino a extrema necesidad.

Cuando han vuelto a coger agua los campos, como los ganados se han revuelto de un rodeo con los otros, no atinan con sus querencias; y aquí es cuando los estancieros tienen un trabajo inmenso en recogerlos, en que siempre tienen pérdidas, porque los ladrones cuatrerros se aprovechan de estas ocasiones para hacer sus tiros.

Y si los moradores de este considerable territorio vieses que está en su mano el remedio de esta calamidad, si comprendiesen que con facilidad y sin mayores costos pueden tener, no sólo aguadas permanentes para abreviar sus haciendas, sino también para regar sus campos, más para poner molinos y otros ingenios ¿cuál debería ser el reconocimiento con que deberían en este caso, tributar gracias al autor de la naturaleza, que les proporciona estas conveniencias? Pues el punto está en que pueden disfrutar de ellas, o yo estoy ciego, voy a explicar lo que concibo en el caso.

He dicho que este territorio forma un cuadro de veinte leguas por frente y que sus cuatro frentes son el Paraná, el Arroyo del Medio, la frontera de las pampas y el río Cará-cará-a. Su superficie es llana, sin más desigualdades que las que causan las lomas, las cuales están rodeadas de valles y cañadas.

Las lomas son de pequeña elevación, y todas tienen dirección de Sudoeste a Norte, que es el mismo rumbo que traen las aguas por las cañadas de que se forman los arroyos hasta que entran en el Paraná; luego la mayor elevación de la superficie del cuadro, como lo enseñan las comentes, es la parte de hacia donde vienen los arroyos, que es el frente que mira a las pampas, paralelo al Paraná.

Después de esto, pongamos la mira en el río Cará-cará-a que viene de las sierras de Córdoba, y trae el nombre de río Tercero, hasta que en el paraje nombrado la Esquina de la Cruz Alta, entrando en esta jurisdicción del Rosario, lo muda en el de Cará-cará-a 7, como efectivamente es así, os la dimensión que corresponde a cada frente, por los cuales lados corre el agua progresivamente empezando el Cará-cará-aa, que es punto en que empieza a hacer frente de nuestro cuadro, hasta la confluencia Cará-cará-a; luego

atendiendo a la declinación de estos ríos, el punto más elevado está en la Esquina de la Cruz Alta, por donde empieza el agua a descender por los lados del ángulo.

De la primera deducción tenemos que en la superficie de este cuadro hay declive general desde el frente que mira a las pampas hasta el Paraná respecto a que los arroyos traen una vertiente desde aquel frente a éste.

De la segunda deducción tenemos que el punto más elevado de este cuadro está en la Esquina de la Cruz Alta; y para confirmación de esto expongo, que el Arroyo del Medio, y el de Pavón, que son los arroyos que más distan de la Esquina de la Cruz Alta, y que como los demás se forman dentro de los términos de este cuadro por el desagüe de los campos, son los que traen más agua que los otros arroyos, lo cual es una prueba evidente de que hacia los arroyos del Medio y de Pavón, tienen estos campos la mayor declinación; luego no hay, ni puede haber duda de que el punto más elevado de toda la superficie de este cuadro está en la Esquina de la Cruz Alta, en donde toca el Cará-cará-a al venir de Córdoba.

Este río por verano, que es cuando padecen seca estos campos, siempre viene crecido, y ya no necesito decir más para que se comprenda que de él se puede sacar cuanta agua se quiera por acequias, y conducirla por todas partes, hasta traerla a la Capilla, y en el salto de las barrancas del Paraná formar molinos y otros ingenios. Ninguna insuperabilidad se presenta a este importantísimo proyecto. El Cará-cará-aña no tiene barrancas en la Esquina de la Cruz Alta, que es muy en abono del proyecto, y al pasar por allí se derrama por los campos cuando viene muy crecido, como quien dice: pueblo del Rosario! ¿por qué no me llamas? No ves que deseo visitar tus tierras, y hacerte feliz? Ábreme la puerta.

Si se ofreciese clavar palizadas para hacer represas, o puentes para atravesar las acequias, los montes de Santa Fe tienen cuanto ñandubay se necesite, cuya madera debajo del agua, primero se petrifica que se pudre: y sino, en cualquier parte se hacen ladrillos, y para argamasas el Paraná tiene infinita arena, y Córdoba dará toda la cal que se quisiese a cambalache de ganado vacuno, del que en breve no cabrían en estos campos si se verificase el proyecto.

Otro proyecto me ocurre, también de suma con-

veniencia: los primeros que aquí se poblaron erraron en la elección de sitio, porque una legua hacia donde se halla el arroyo de Salinas es mejor lugar por varios títulos, especialmente por el buen puerto que allí hay para las embarcaciones del Paraná, requisito esencialísimo que no tiene este lugar donde está la Capilla; y por esto no tiene comercio con las dichas embarcaciones, pues rara es la que aquí arriba. Es de tal forma desamparada esta playa que no se puede asegurar en ella siquiera canoas; por- que las suestadas alborotan al Paraná a lo infinito, y las olas las hacen pedazos contra la tierra. Pero por fortuna hay remedio, y se puede hacer un puerto tan seguro como el mejor del Paraná.

Al pie de estas barrancas se encuentra infinidad de piedras, muchas de tal mole, que serían precisos barrenos para despedazarlas.

Estas piedras a quienes todos desprecian por inútiles en su concepto, yo no obstante las miro con estimación, porque pueden servir para cimientos de edificios, y sobre todo porque me consta que son calcáreas.

Pero mientras no se les da otro destino, hagamos uso de ellas para formar una isleta artificial enfrente de esta Capilla, de forma que entre la isleta y la parte de tierra quede una canal en donde puedan entrar embarcaciones para estar al reparo de todos los vientos.

Esta obra no sería muy costosa, pues con una o dos balsas formadas de canoas se traería por el mismo río de la distancia de menos de cuatro cuadradas cuanta piedra fuese menester para levantar la dicha isleta.

Cuando el Paraná está bajo sería la ocasión más oportuna para hacer esta obra, porque entonces hay más piedras descubiertas, y también entonces a la canal se podría dar excavaciones para hacerla más profunda, cuyos escombros se irían acumulando sobre la misma isleta, en la que también se clavaría estaquería de sauce verde, que luego prenderían y serían otros tantos sauces.

*\* Texto original publicado en 1802 en los números correspondientes a los días 11 y 18 de abril en el “Telégrafo Mercantil, Rural Político Económico e Historiógrafo del Río de la Plata”, periódico de Buenos Aires.*



# Barullo

*A la memoria de Julio Antonio Altamirano*

Por **Camilo Di Croce**

Sé perfectamente que no volverá, pero me gusta esperar. Me gusta imaginarnos así como éramos: opuestos, extremadamente opuestos en las formas de ser, de pensar y de proyectar la vida. Pero las cosas del querer no se eligen, más bien se construyen, y es allí donde me gana y me aplica un jaque letal. Una angustia comienza a recorrerme, me vuelvo a sentir incompleto y trato de dejar de recordarlo, de correr a un costado aquel barullo hermoso que fue en nuestras vidas.

Barullo se fue a los catorce años del barrio. Vivía a media cuadra del club, pero también a media cuadra de la cañada. Aquella ubicación geográfica se ganó la gastada de que, en ocasiones, lo llamemos el hombre rana. Pero como nada le afectaba, él decía que mejor quedaba el apodo de Aquaman, y empezaba su característico barullo. Con los pibes lo mirábamos y entendíamos que era imposible hacerlo enojar: su voz y su eléctrico andar nos superaban, pero era lo mejor, nos divertía y, en cierto punto, lo admirábamos. Él se daba cuenta, pero nunca se aprovechaba de aquello; al contrario, le generaba responsabilidad.

Una mañana llegó a la escuela y su barullo no aparecía. Me preocupó y lo indagué: me contó que se iba a vivir a Buenos Aires con su hermano mayor, que posiblemente trabajaría en una gráfica mientras finalizaba el secundario. Lo miré con cierta resignación, tragué saliva y acompañé el silencio de Barullo. Se consolaba diciendo que siempre volvería a visitar a sus padres.

Lo cierto es que Barullo se fue y, por un tiempo, anduve como bola sin manija. Me quedé sin mi mejor amigo; el aula y las juntadas con los pibes ya no eran

aquellos torbellinos. Él era experto en hacer renegar a los docentes, pero con la misma facilidad se hacía querer por ellos. Tenía algo que se percibía y te estremecía el pecho: sensibilidad.

Hoy, con los años, veo una foto suya y su rostro apacible, pensativo, casi tímido, no refleja lo que cuento acerca de él, ni por asomo. Pero despierta en mí las mejores sonrisas de estos últimos tiempos, donde la ando pasando para el orto. En la inmensidad de la casa me descubro muchas veces sonriendo en soledad, como un tarado, por su culpa.

Barullo siempre volvía, a veces hasta dos o tres veces el mismo año. Nunca se cortó nuestra amistad, al contrario, se profundizaba en cada encuentro. Yo lo esperaba, casi como ahora; entonces sabía que iba a volver. En cada regreso me contaba experiencias que yo nunca me hubiese animado a transitar, pero que sí las esperaba de su parte, y morían en mí, hasta hoy.

La última vez que nos encontramos fue en diciembre de 1975. Me invitó a tomar unas cervezas en el bar El Mosquito, donde se juntaban algunos viejos a jugar al truco, copetear y cagarse de risa; además íbamos mucho los jóvenes en busca de un espacio ameno en el que se pudiera conversar. Nos matamos de risa, recordamos viejos tiempos, hasta que llegó un silencio frío y misterioso, casi doloroso. Yo siempre fui más melancólico y se me anudaba la garganta porque eran presagios que se me aparecían y no los podía explicar. Con la distancia de los años, aquel silencio fue similar al de aquella mañana en la escuela, cuando teníamos catorce. Odiaba verlo en silencio. Ya con lágrimas en mis ojos le pregun-

té qué pasaba; sonrió tiernamente y me respondió:

—Tengo que confesarte algo. Estoy metido en unos quilombos. Vine a ver a la vieja. Participé del acompañamiento del Gringo Tosco, los canas nos cagaron a tiros. Me voy a Tucumán, hace algún tiempo vengo teniendo entrenamiento militar. Le dije a mamá que me voy de viaje, que quizás no vuelva por algún tiempo o no vuelva más.

Mi melancolía entendió lo que sucedía y se me escaparon algunas lágrimas que rodaron por mi rostro. No le dije nada, no me salió nada. Solo atiné a mirarlo, y recuerdo que pensé: “Cómo me gustaría tener los huevos que tiene este hijo de puta”. Porque Barullo era eso: soñar, intentar, vivir, amar, volar. Un torbellino ensordecedor, catastrófico, que cautivaba con su infinita sensibilidad y se camuflaba en el barullo que causaba, dejando siempre algo suave y hermoso.

El tiempo fue pasando y no asomaban noticias suyas. Crucé a su mamá varias veces en las calles del barrio. Recuerdo a doña Canilla haciendo mandados con sus polleras hasta los tobillos, cabello blanco recogido, bolso con manijas colgando de sus manos. Me miraba como esperando que le diera alguna noticia. Yo también la miraba de la misma manera. Solo la saludaba de lejos; ella paseaba un dolor tan grande por las calles que me aterraba acercarme. Una vez se acercó decidida, me paralizó: la dictadura ya estaba haciendo estragos. En seco me dijo:

—Dicen que a tu amigo lo mataron en Tucumán. También dicen que se lo llevaron y que lo mataron en Capital. Estoy desesperada, si sabés algo de él, contame.

Mi angustia me empujó a la indiferencia y atiné a responder únicamente:

—Bueno.

El tiempo, el miedo, el horror y la desgracia fueron alejando aquel barullo. No valía cada intento: estas personas no se pueden olvidar. Tienen “algo” que hace que siempre vuelvan de alguna manera, como ahora, hechas memorias, trozos de humanismo que en algún rincón nos hacen espacio y, desde donde estén, nos protegen y arrancan sonrisas con ese torbellino hermoso que fueron.

A Barullo lo secuestraron el 6 de abril de 1976 en Capital Federal. Le gustaba hablar, pero los milicos no le sacaron ni un gesto, estoy convencido de ello. Lo fusilaron en un descampado de la Ruta Nacional N°197 junto a cuatro compañeros suyos, en la Masacre de Loteo Merinyr a sus 22 años de edad. Lo sepultaron como NN en una fosa común en el cementerio de Moreno. Entre 2009 y 2013 restituyeron sus restos a familiares. Doña Canilla nunca supo qué pasó, tampoco pudo despedirlo porque algunos años antes de aquel 2009 había partido producto de su edad.

Por mi parte, trato de no pensar en su desenlace. La historia es tan injusta con ellos que pareciera que lo único heroico que realizaron fue tener la osadía de intentar cambiar esta mierda. Siempre muestran el horror de los finales; sin embargo, camino por la casa o por el almacén y Barullo me sigue robando sonrisas. A mi manera lo admiro y extraño, envuelto en esta puta melancolía. Aún te espero, amigo, esa es la realidad.





"Retrato de Esther Vidal (1928)", Luis Ouvrard.

JUAN B. CASTAGNINO

## El coleccionista ejemplar

La historia del arte siempre ha soslayado la actuación de los intermediarios integrada a la producción, legitimación e institucionalización de las prácticas artísticas. Juan B. Castagnino (1884-1925) fue uno de estos agentes. A pesar de formar parte de una clase social nada interesada en el patrocinio cultural, se convirtió en el mayor gestor de la formación de un campo artístico para Rosario.

Con sólo 23 años inició una colección de arte europeo antiguo que, con el correr de los años, llegó a constituirse en una de las más prestigiosas de la Argentina. Fue conformada mediante prácticas profesionales inéditas que lo destacaron como uno de los más especializados coleccionistas de Sudamérica.

Desde la década de 1910 lideró la institucionalización del arte en la ciudad con la organización de un salón

anual, la creación de la Comisión Municipal de Bellas Artes y la fundación de un museo. Siempre comprendió la necesidad de apoyar al arte argentino, transformándose en un mecenas con constantes adquisiciones y ayudas económicas para la promoción de los artistas locales. Tan consciente había sido del lugar que ocupaba en la escena artística que momentos antes de morir expresó a su familia el deseo de que continúe con su tarea.

Esta exposición tiene como objetivo no sólo dar conocer parte de su colección y el profesionalismo de sus prácticas -que lo distinguen en la historia del coleccionismo argentino-, sino también busca rendirle tributo a 100 años de su muerte.

Museo Castagnino, Oroño y Pellegrini. La muestra se puede visitar hasta el 1º de marzo de 2026. Curadores: Pablo Montini y María de la Paz López Carvajal.



Vení al Museo del Deporte  
Santafesino y enterate.

Av. Ayacucho 4800, Rosario  
museodeldeportesf.gob.ar





300  
ROSARIO

# ORÍGENES

UNA MUESTRA SOBRE ROSARIO



Con una **propuesta multisensorial** que fusiona objetos patrimoniales, imágenes, sonidos e instalaciones interactivas, **la exhibición invita a recorrer los momentos clave de nuestra historia**, desde el Pago de los Arroyos hasta la ciudad actual. Una experiencia que combina lo analógico y lo digital para redescubrir el papel fundamental de su gente a lo largo del tiempo.

**Museo de la Ciudad**  
Bulevar Oroño 2361

Más info en [rosario.gob.ar](http://rosario.gob.ar)



Municipalidad de  
**Rosario**